

Epílogo

Del manuscrito a la *editio princeps* del *Quijote* (1605, pero 1604)

Hacia mediados de julio de 1604, Miguel de Cervantes Saavedra presentó al Consejo Real de Castilla un manuscrito intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, para el que solicitaba licencia y privilegio para su impresión. El 20 de julio se decidió que el cronista real Antonio de Herrera leyese el texto y ejerciese las preceptivas funciones de censor. Su positivo parecer –“será de gusto y entretenimiento al pueblo, a lo cual en regla de buen gobierno se debe tener atención”– va fechado a 11 de septiembre de 1604, en Valladolid, sede por aquellos años de la corte, luego también del Consejo Real de Castilla. Algunos días después, una cédula del 26 de septiembre otorgaba la necesaria licencia de impresión y un privilegio para Castilla por el tiempo de diez años. Sólo con ese documento podía el editor, en este caso Francisco de Robles –“librero del Rey nuestro Señor”, como consta en la portada del libro–, dar la orden de comenzar la impresión. La imprenta elegida, sita en la calle de Atocha de la villa de Madrid, había sido fundada por Pedro Madrigal en 1586, pero tras su fallecimiento en 1593 había pasado a manos de su viuda, María Rodríguez de Ribalde, quien en 1602 había otorgado amplios poderes de regencia a Juan de la Cuesta, nombre que aparece en la portada de la *editio princeps* del *Quijote*.

Dos meses después de la licencia de impresión, concretamente el 1 de diciembre de 1604, Francisco Murcia de la Llana firmó el *Testimonio de las Erratas*, fecha por la cual el libro ya tenía que estar impreso, puesto que la función de este documento era certificar que no había divergencias significativas entre el original manuscrito aprobado por el censor Antonio de Herrera –y, aunque perdido éste, se supone que rubricado en todas las páginas, como era costumbre– y la versión impresa que se presentaba para control administrativo: “Este libro no tiene cosa digna que no corresponda con su original”. El tiempo de impresión se había extendido, pues, desde finales de septiembre hasta los últimos días de noviembre de 1604. Para los parámetros de la época, un tiempo ciertamente corto. De todas formas, para que el libro pudiese salir a la venta era necesario todavía superar un último trámite burocrático, conseguir la *Tasa*, es decir, el documento oficial emitido por el Consejo Real de Castilla que establecía el precio de venta al público. Ejerciendo

sus funciones de editor, luego muy preocupado por la rápida distribución del libro en el mercado, Francisco de Robles envió un conjunto de ejemplares todavía sin encuadernar a Valladolid, para que el Consejo Real de Castilla contase los pliegos de uno de ellos y tasase el libro. Juan Gallo de Andrada firmó la *Tasa* en Valladolid a 20 de diciembre de 1604 y estableció un precio por ejemplar de “doscientos y noventa maravedís y medio”. Acto seguido Francisco de Robles mandó componer esta *Tasa* en una imprenta local, concretamente la de Luis Sánchez, y la incluyó impresa en esos ejemplares que había llevado consigo, por lo que hacia la Nochebuena de ese año el libro ya se estaba distribuyendo en la ciudad del Pisuerga; no obstante en la portada consta el año de 1605. El resto de ejemplares que quedaron en Madrid pasaron a contar con una versión de la *Tasa* impresa por Juan de la Cuesta. Esta evidente divergencia en la impresión de las *Tasas*, si bien sólo notificada a lo largo del siglo XIX, es una de las principales diferencias existentes entre los más o menos treinta ejemplares de la *editio princeps* conocidos a día de hoy. Sólo tres de esos ejemplares poseen una *Tasa* impresa en Valladolid; a saber, el ejemplar de la Real Academia Española de Madrid, el ejemplar de la Newberry Library de Chicago y el ejemplar de Innsbruck. La diferencia entre los dos tipos de *Tasas* salta a la vista:

T A S S A .



Hidalgo de la Mancha, compuesto por Miguel

O Juan Gallo de Andrada es criuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, certifico y doy fe, que auiedo visto por los señores del vn libro intitulado, El ingenio hidalgo

T A S S A .

YOuan Gallo de Andrada es criuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auiedo visto por los señores del vn libro intitulado, El ingenio hidalgo de la Mancha, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauadra: tallaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro docientos y nouenta marauedis y medio, en que fe ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender:

Imagen de la Tasa del ejemplar de Innsbruck

Imagen de la Tasa del ejemplar de The Hispanic Society of America (Seris 1)

La historiada capital que abre el texto de la *Tasa* del ejemplar de Innsbruck ha sido identificada de forma fehaciente por Jaime Moll como propia de la imprenta de Luis Sánchez de Valladolid.

Es muy probable que la nómina de los ejemplares de la *editio princeps* del *Quijote*, ya sea los que poseen la *Tasa* de Valladolid como los que la tienen de Madrid, sufra algunas modificaciones en los próximos años, pues ninguna búsqueda bibliográfica se puede cerrar de forma definitiva. A modo de comparación con otras obras literarias coetáneas,

también fundamentales para sus respectivas literaturas nacionales, se puede observar que de las *Comedies, Histories & Tragedies* (1623), *editio princeps* de las obras de William Shakespeare –más conocida como *First Folio*–, se conocen más de doscientos ejemplares; y que de la *editio princeps* de *Os Lusíadas* (1572), del portugués Luís Vaz de Camões, se han localizado poco más de treinta.

Recapitulando, tras un muy rápido proceso que comenzó en julio de 1604, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* ya se estaba distribuyendo por tierras de Castilla a finales de diciembre del mismo año. Muy pronto pasaría a América, a los otros reinos de la península ibérica y al resto de Europa.

Historia del ejemplar de Innsbruck

La Biblioteca de la Universidad de Innsbruck fue fundada oficialmente el 22 de mayo de 1745, recibiendo el nombre de *Bibliotheca publica Teresiana*, también llamada *Oenipontana* en referencia al nombre latino de la ciudad. El fondo antiguo inicial, compuesto de 12.262 libros, provenía de cuatro bibliotecas: la biblioteca del Castillo de Ambras (*Schloss Ambras*), la biblioteca de la desaparecida Torre de los Blasones (*Wappenturm*, también *Bibliotheca aulica*), la biblioteca de la Corte de Innsbruck (*Bibliotheca Regiminalis*) y la Biblioteca de la Corte de Viena (*Wiener Hofbibliothek*). Respecto a este ejemplar del *Quijote*, la evidencia del sello *Bibliotheca Oenipontana* estampado en la portada y junto a la *Tasa*, la anotación manuscrita en el verso de la portada (“Alter Bestand”, “fondo antiguo”), así como la antigua signatura parcialmente tachada (I. 43 C, frente a la actual, 207 629), permiten afirmar, casi con absoluta seguridad, que el ejemplar formó parte de ese fondo inicial de libros de 1745. Es necesario notar que de Viena sólo vinieron libros que allí constaban como duplicados o triplicados –y no se conoce ninguna *editio princeps* actualmente en Viena–, luego es más que probable que el ejemplar ya se encontrase en Innsbruck para cuando se fundó la *Bibliotheca publica Teresiana*, pues tampoco hay datos sobre una adquisición posterior. Resta un vacío documental sobre el viaje que emprendió este ejemplar del *Quijote* desde Valladolid, diciembre de 1604, a Innsbruck, mayo de 1745. No es improbable, aunque no deja de ser una suposición, que el ejemplar haya llegado a la Corte de Innsbruck al

amparo de las relaciones diplomáticas, culturales y sobre todo dinásticas que mantuvieron durante todo el siglo XVII las dos ramas de la Casa de los Habsburgo, la castellana y la austriaca. En el espacio germánico, a la espera de nuevos hallazgos, sólo se conserva un segundo ejemplar de la *editio princeps* del *Quijote*, concretamente en la *Herzog August Bibliothek*, Wolfenbüttel, Alemania (signatura LI 54).

En 1925 el profesor Emil Winkler (1891-1942) publicó un breve e informado artículo en la revista *Die neueren Sprachen. Zeitschrift für den Unterricht im Englischen, Französischen, Italienischen und Spanischen*, el cual presenta un título transparente sobre la importancia de este ejemplar: "Über ein Innsbrucker Exemplar der Erstaussgabe des *Don Quixote*" ("Sobre un ejemplar de Innsbruck de la primera edición del *Don Quijote*"). Por sus palabras en el párrafo inicial, se infiere que los funcionarios de la Biblioteca de la Universidad de Innsbruck no eran conscientes del valor del ejemplar y sólo tras su intervención éste pasó a mejor resguardo, es decir, a la sala de los reservados (*Zimelien*). De esa época debe de ser el sello con tinta azul que se observa en el verso del último folio del ejemplar, pues en dicho sello no constan las iniciales "k.k." ("kaiserlich-königlich", "imperial-real"), presentes en los documentos oficiales de la parte austriaca del imperio austro-húngaro hasta la proclamación de la República de Austria en 1918. La única mención conocida al citado artículo de Winkler se encuentra en la edición del *Quijote* que firmaron entre 1928 y 1931 los cervantistas Rudolph Schevill (1874-1946) y Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926), si bien este último ya hubiese fallecido para entonces. Desgraciadamente, el artículo de Winkler aparece citado de forma incompleta y la muy utilizada edición de Schevill y Bonilla no ayudó a que el ejemplar de Innsbruck fuese más conocido. El profesor Winkler permaneció pocos años en Innsbruck: llegó en 1921, en 1925 adquirió la condición de catedrático y en 1928 aceptó una plaza también de catedrático en Viena. Posteriormente su carrera académica lo llevaría a Heidelberg, en 1935, y a Berlín, en 1938, además de ser elegido miembro de la Academia de Ciencias de Heidelberg (*Heidelberger Akademie der Wissenschaften*), en 1935, de la Academia Prusiana de Ciencias (*Preußischen Akademie der Wissenschaften*), en 1939, y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Viena (*Wiener Akademie der Wissenschaften*), también en 1939. Se aprecia, pues, que su prestigio e influencia creció sobremanera durante el nacionalsocialismo, lo que no entra en contradicción con sus publicaciones e intereses científicos,

que, por un lado, partían de unas rígidas premisas psicológicas sobre las mentalidades de los distintos pueblos, y por ende de sus literaturas y lenguas, y que, por otro, lo llevaron a comentar por escrito la necesidad de que se resaltase la condición de medio judío (“Halbjude”) de Michel de Montaigne.

Así pues, tanto el muy restringido interés que la obra del profesor Winkler despierta hoy día como la incompleta cita de su breve artículo en la edición del *Quijote* de Schevill y Bonilla relegaron al olvido la existencia del ejemplar del *Quijote* de Innsbruck. El autor de estas líneas reexhumó este ejemplar en el año 2004 e informó a la comunidad científica por medio de una comunicación que presentó en unas jornadas cervantinas que tuvieron lugar en Graz, en mayo de 2005 (*400 Jahre Don Quijote – Interdisziplinäre Tagung*). En agosto de ese mismo año, una pequeña exposición cervantina que tuvo lugar en el Castillo de Ambras de Innsbruck (*Schloss Ambras*) dio a conocer el ejemplar a un público más amplio. Esta edición que el lector tiene en sus manos busca dar mayor visibilidad al ejemplar de Innsbruck y completar de esta forma el proceso de divulgación emprendido en el 2005, cuando se celebraron oficialmente los cuatrocientos años de su aparición en el mercado editorial.

Glosas y marcas de lecturas del ejemplar de Innsbruck

Este ejemplar carece de *ex libris* u otra señal similar, luego no se puede trazar en detalle la historia de sus poseedores, y posibles lectores. Conserva, no obstante, una serie de marcas de lectura y glosas a determinados pasajes –traducciones al alemán–, que permiten acreditar que al menos algunas caras de folios de este ejemplar sí fueron leídas con cierta atención, posiblemente por dos personas distintas (intervenciones con tinta y a lápiz). Las marcas de lecturas realizadas con tinta son las siguientes:

En el folio 41^v se observa una posible traducción, posteriormente tachada, de la palabra “Berrocal”, presente en los versos que canta el personaje Antonio (cap. XI).

Un breve trazo ondulante horizontal que culmina en una cruz griega señala, en el margen izquierdo del folio 131^v, el soliloquio del

enamorado don Quijote en Sierra Morena. En concreto, se apunta al pasaje en el cual don Quijote compara las locuras de Roldán, personaje principal del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, con las suyas, aunque el ingenioso hidalgo tiene la certeza de que no posee ningún rival, a diferencia de Orlando, pues Angélica se enamoró del sarraceno Medoro: “Porque mi Dulcinea del Toboso osaré yo jurar que no ha visto en todos los días de su vida moro alguno” (cap. XXVI).

En los folios 133^v y 134^r una mano ha subrayado dos sintagmas, “camino real” y “libro de memoria”, respectivamente, ambos presentes en el capítulo XXVI, que relata las finezas que el enamorado don Quijote hizo en Sierra Morena; estos sintagmas subrayados se complementan con sendas llamadas de atención en forma de cruz griega al final de cada línea.

Antes de cerrar el libro, llama la atención en el folio 295^r, concretamente en el margen derecho, un cuadrado subdividido en dieciseis cuadrículas al que se le sobrepone una cruz en forma de aspa que une los ángulos superiores e inferiores. Podría ser un simple pasatiempo del lector o lectora, pero resulta curioso que aparezca justo en una conversación entre don Quijote y Sancho Panza en la que éste le interroga sobre su prisión: “vuestra merced va enjaulado y a su parecer encantado en esta jaula” (cap. XLVIII).

Las demás intervenciones han sido hechas todas a lápiz y son de época más reciente. Estas marcas de lectura son las siguientes:

El número 12 del folio 12^r aparece envuelto en un círculo, luego el comienzo del capítulo IV posiblemente llamó la atención de algún lector o lectora. El pasaje señalado versa sobre la salida de don Quijote de la venta, ya armado –burlescamente– caballero, y del encuentro de éste con Andrés, a quien su amo está azotando.

Una llamada de atención en forma de mano en el folio 12^v señala el pasaje de la negociación entablada por don Quijote para la liberación de Andrés: “los azotes que sin culpa le habéis dado” (cap. IV). Es necesario señalar que la mano dibujada en el folio 13^r, también a modo de llamada de atención, no es más que la copia en negativo de la del folio 12^v, que se ha grabado por la presión ejercida al cerrar el libro.

Pocos folios más adelante, concretamente en el 16^v, se puede apreciar otra mano, algo menos reconocible, que señala la sorpresa del labrador de “su mismo lugar” ante las “palabras y razones” que, extraídas de la *Diana* de Jorge Montemayor, le daba un malherido don Quijote: “el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades” (cap. V).

Una última mano esbozada a lápiz en el folio 50^r resalta la descripción petrarquista que don Quijote hace de Dulcinea del Toboso: “sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve” (cap. XIII). Al igual que en el folio 13^r, la mano que se puede ver en el folio 49^v no es más que la copia, por presión, de la presente en el folio 50^r.

Las traducciones al alemán, escritas a lápiz en el tipo de letra denominado *Kurrentschrift*, comparecen en las entrelíneas superiores o inferiores o en los márgenes del texto.

En el folio 132^v, tres palabras de los versos que escribió y grabó en las cortezas de los árboles de Sierra Morena un enamorado don Quijote fueron traducidas de la siguiente forma: “leal” por “redlich”, “estricote” por “Verwirrung” y “henchir” por “anfüllen” (cap. XXVI).

En el folio 136^v, quien leía tuvo dificultades con el pasaje que alude a “una sotana nueva” y propuso una traducción en la entrelínea superior: “layentalars der geistlichen” (cap. XXVII). Se trata del pasaje en el cual el cura se disfraza de doncella “menesterosa” y el barbero pasa a ser su escudero ficticio.

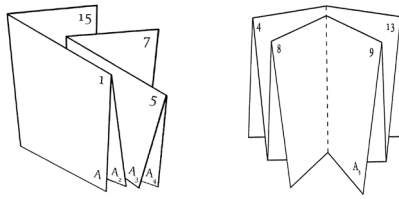
Algunas líneas más adelante, en el folio 137^r, las palabras “faxas” y “corpiños” han merecido sendas traducciones: “Binden”, para la primera, y “Schnürleibchen”, para la segunda (cap. XXVIII).

En el folio 148^v se pueden leer dos traducciones de palabras del campo semántico agrícola, pero aplicadas a la poética narrativa, que posiblemente exigieron cierta atención al lector: “rastrillado” y “torcido”; la primera se ha traducido por “gehechelt” y la segunda por “gedreht” (cap. XXVIII). En este mismo folio 148^v, se puede observar una cruz griega en el margen derecho de la línea 12, línea que incluye el sintagma la “verdadera historia”. Esta cruz no ha sido realizada a lápiz, sino con tinta.

El sintagma “Editio princeps”, que se puede leer en la parte inferior izquierda de la portada, fue escrito a lápiz ya en el siglo XX, muy posiblemente por Hans Wieser, bibliotecario en Innsbruck entre 1933 y 1966. También a lápiz y en el verso de la portada resaltan dos anotaciones: “Alter Bestand” (“fondo antiguo”) y “nb ¹⁷/₁₁ 1920.”; esta última alude, muy posiblemente, a la fecha en que el libro fue encuadernado por última vez: “nb” estaría por “neu binden” o “neu befestigen” (“nueva encuadernación” o “nueva fijación”). La rúbrica que aparece sobre el sello *Bibliotheca Oenipontana*, junto a la *Tasa*, todavía no ha sido identificada. En el verso del último folio se pueden observar tres líneas de texto en castellano de difícil transcripción –además de algunas operaciones aritméticas–, que no creo que tengan relación directa con una lectura, comentario o interpretación de este ejemplar del *Quijote*.

El valor del ejemplar de Innsbruck

Por motivos técnicos, la imprenta del siglo XVII no podía imprimir un libro de forma seguida de la primera a la última página, a diferencia de un copista, que siempre ha podido trasladar de forma consecutiva, de principio a fin, cualquier texto que se le ofrezca. El trabajador de una imprenta componía con los tipos sueltos metálicos o letras las páginas que formaban la cara de un pliego, la unidad mínima de impresión que admitía la imprenta de la época. A continuación se imprimía la tirada acordada y, puesto que no había suficientes letras disponibles, se deshacían las páginas formadas con los tipos sueltos, la plancha, para poder componer la otra cara del pliego. El pliego se doblaba un cierto número de veces y de determinada forma para dar el formato definitivo del libro. En el caso del *Quijote*, cada pliego se dobló cuatro veces y cada cuadernillo pasó a constar de dos pliegos, luego un total de dieciséis páginas.



El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha: un cuarto de a dos, de ochenta y tres pliegos y trescientas sesenta y cuatro páginas. El número impar de los pliegos se debe a que el primer cuadernillo (portada, *tasa*, testimonio de las erratas, licencia y privilegio y dedicatoria) consta de solamente un pliego, no de dos, como el resto del libro.

Si a lo largo del proceso de impresión se descubría alguna errata en el texto –algo muy frecuente–, rara vez se tiraban los pliegos ya impresos –a veces todavía sólo impresos por una cara–, pues el papel era muy caro. Se corregía la errata encontrada en la plancha y se continuaba imprimiendo. Es por ello por lo que resulta extraordinaria la edición en la que el texto de todos los ejemplares coincida perfectamente en todas sus hojas. Además, en el caso del *Quijote*, es muy probable que el editor Francisco de Robles haya optado por aumentar el número de la tirada durante el proceso inicial de impresión, hasta alcanzar un número nunca superior a mil quinientos ejemplares, lo que obligó al impresor a volver a componer otra vez algunas planchas ya deshechas –en concreto, el cuaderno A y parte del B–, con las inevitables diferencias tipográficas. Las colaciones realizadas entre algunos ejemplares de la *editio princeps* del *Quijote* han encontrado un número considerable de variantes.

Las múltiples ediciones modernas del *Quijote* son ciertamente desiguales. Incluso las más cuidadas no han podido cotejar todos los ejemplares del *Quijote* “autorizados” por Cervantes. Así pues, un primer paso para una hipotética edición crítica definitiva del *Quijote* debería cotejar no sólo todos los ejemplares conocidos de la *editio princeps* –incluido el ejemplar de Innsbruck–, sino también todos los ejemplares de otras ediciones del *Quijote* autorizadas por el autor: *emendatio ope codicum*. Un segundo paso, también necesario, implicaría la reconstrucción por conjetura: *emendatio ope ingenii*. Una particularidad muy destacable del ejemplar de Innsbruck es su estado de conservación: completo. Es decir, todos sus folios son originales, ninguno es un facsímil, como ocurre con otros ejemplares, especialmente con los que

han circulado en manos privadas hasta época reciente, toda vez que un ejemplar incompleto siempre ha encontrado peor salida en el mercado. Es indudable, pues, que el conocimiento del ejemplar de Innsbruck puede aportar valiosas mejoras a las próximas ediciones del *Quijote*.

La crítica literaria suele asociar la publicación del *Quijote* con el origen de la novela moderna, un naciente género literario en su siglo. Las prisas por sacar el libro al mercado, muy superiores a la media de la época, incluso a otras obras cervantinas, permiten deducir que el editor Francisco de Robles –quizás también Cervantes– sabía que una narración en prosa de ficciones verosímiles encontraría una muy favorable acogida. En 1599 Mateo Alemán había publicado el *Guzmán de Alfarache*, y con ello ayudado a dar forma cabal al género picaresco. Las últimas líneas del *Guzmán de Alfarache* anunciaban una continuación, una segunda parte, que se demoró hasta 1604, aunque el gran éxito del libro propició que le antecediase una continuación apócrifa –*Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (Valencia, 1602) –, la cual llegó a tener hasta diez ediciones entre 1602 y 1604. Es decir, había un ávido público lector a la espera de ficciones verosímiles en prosa y el *Quijote* podía colmar sobradamente sus expectativas. Así se entiende mejor la rapidez con la que se imprimió el libro. En directa relación con esas prisas se explica el considerable número de erratas de la *editio princeps*, así como otros detalles no menores que han inquietado y siguen interesando a la crítica textual cervantina, como por ejemplo la dedicatoria apócrifa al Duque de Béjar, en realidad un remedo de sendos textos de Fernando de Herrera y Francisco de Medina (1580), luego ajena por completo a la pluma cervantina.

En cuanto a ventas de ejemplares se refiere, si bien la inicial carrera editorial del *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604) tuvo un mucho mejor comienzo que la del *Quijote*, es indudable que las andanzas de don Quijote y Sancho Panza pasaron muy pronto a formar parte del conocimiento enciclopédico occidental. Siglos después, gracias a su “infinita y plástica ambigüedad”, según la definición de clásico de Jorge Luis Borges, el *Quijote* se convertiría en “todo para todos, como el Apóstol”. A continuación se citan cuatro curiosos ejemplos de la recepción del *Quijote*, todos dispersos por la geografía occidental, todos acontecidos todavía en vida de Miguel de Cervantes y antes de 1615, año en que se publicó la segunda parte del *Quijote*: Valladolid, Pausa (Virreinato del Perú), Londres y Dessau (Principado de Anhalt-Dessau, Alemania).

Como se ha visto, en diciembre de 1604 ya se estaba distribuyendo el *Quijote* en la ciudad de Valladolid. Pues bien, el diez de junio de 1605 se organizaron unos torneos en dicha ciudad para celebrar el feliz nacimiento del futuro Felipe IV, y ya en esa ocasión el escritor portugués Tomé Pinheiro da Veiga, en su obra *Fastigínia* (1605), pinta burlescamente a su conterráneo, el Sr. Jorge de Lima Barreto, como un “D. Quijote”, pues montaba un desaliñado y cansino rucio. Es decir, a seis meses de su aparición en el mercado, el principal personaje cervantino ya había pasado a ser un modelo literario reconocible con carácter antonómico. Sólo dos años después, pero ya en Las Indias, en la localidad de Pausa, del Virreinato del Perú, una carta manuscrita describe las fiestas que se celebraron por la elección de un nuevo virrey: “[A]somó por la plaza el Caballero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto verle” (*Relación de las fiestas que se celebraron en la Corte de Pausa por la Nueva del Proveimento del Virrey en la persona del marqués de Montes Claros*, 1607). Ese mismo año de 1607, pero ahora en Londres, salía en letra de imprenta la pieza teatral *The Miseries of Enforced Marriage*, de George Wilkins. En este texto dramático, el personaje William Scarborough exclama en el tercer acto: “Boy, bear the Torch faire: Now am I armd to fight with a Wind-mill, and to take the wall of an Emperor”. Este parlamento presupone, para su recta comprensión, que el público tuviese presente la muy conocida aventura de los molinos de viento. Ese muy comentado episodio establece de forma paradigmática el modelo narrativo básico de la locura quijotesca: don Quijote ve la realidad según los modelos literarios caballerescos y, ante los avisos por parte de terceros sobre su error, expone que estos no entienden nada del mundo de la andante caballería. Por último, no muchos años después y ya en el espacio germánico, es necesario destacar la que a día de hoy se considera la primera representación iconográfica de don Quijote. En 1614 el poeta y jurista Tobias Hübner (1578-1636) publicó un texto en el que se relatan las fiestas que se habían celebrado en octubre del año anterior en la ciudad de Dessau para conmemorar el bautizo del heredero del principado de Anhalt-Dessau: *Cartel, Auffzüge / Vers und Abrisse / So bey der Fürstlichen Kindtauff und Frewdenfest zu Dessau, den. 27. und 28. Octob. vorlauffenden 1613. Jahrs* (Leipzig, 1614). El texto de Hübner inventa para don Quijote un largo y divertido parlamento en alemán salpicado de palabras en castellano. El grabador Andreas Bretschneider

ilustró el texto con imágenes de don Quijote, Sancho Panza, el cura, el barbero, Dulcinea del Toboso y Maritornes.

Al final de su vida Cervantes pudo alegrarse de ese inmediato éxito de su obra y, muy posiblemente, recibir algunas noticias de la ya por entonces vasta repercusión de la figura de don Quijote y Sancho Panza en el imaginario colectivo occidental. El supuesto “ingenio lego”, como él mismo se autodefinió en el *Viaje al Parnaso* (1614), sabía, quizás sólo intuía, que el *Ingenioso hidalgo* inauguraba un nuevo género, lo que hoy día se denomina novela; y que acabaría mereciendo el elogio y el respeto por parte de sus lectores. Al final del prólogo, el narrador en primera persona, identificado literariamente con el autor real Cervantes, crea el personaje “gracioso y bien entendido” que lo anima a que su obra reciba el aplauso de los lectores más dispares, tanto de los simples como de los conocedores y defensores de las reglas poéticas clásicas: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.” La historia literaria ha comprobado que el consejo no iba tan descaminado.

Enrique Rodrigues-Moura

Desde finales del siglo XIX se han venido haciendo ediciones facsímiles del *Quijote*; y ninguna es, actualmente, de fácil adquisición. El objetivo de esta edición es propiciar una mayor divulgación del valioso ejemplar de Innsbruck y acercarlo a un público no exclusivamente compuesto por cervantistas, sino por lectores a secas, por lo que se ha buscado un siempre difícil compromiso entre la calidad de la edición y el precio final de venta al público. Se ha optado, por ello, por reproducir en negro tanto el texto impreso como las anotaciones que lo acompañan. Para facilitar la lectura, no se ha respetado el color ni las tonalidades del soporte original, sino que se ha elegido un papel mucho más claro. Esta edición podrá orientar al futuro editor crítico del *Quijote*, pero no pretende en absoluto sustituir la indispensable consulta del original.

Silvia Gstrein, Thomas Krismer, Gunter Schütte y Katharina Weinberger, de los servicios de digitalización de la Universidad de Innsbruck, han fotografiado el ejemplar y Gregor Sailer, a quien mucho

agradezco por su trabajo, ha realizado la ardua labor de preparar las imágenes para su publicación, respetando las marcas de lecturas o traducciones que algunos lectores bosquejaron en el ejemplar. Mi gratitud va también a Birgit Holzner, directora de la *innsbruck* university press. Esta edición ha contado con la competente y desinteresada ayuda de Petra Ausserlechner, Walter Neuhauser, Michaela Rossini, Claudia Schretter y Peter Zerlauth. Sobre la historia del ejemplar, me he beneficiado del generoso conocimiento de los profesores Víctor Infantes, Emilio Martínez Mata, Ana Martínez Pereira y Francisco Rico. Por último, es de rigor nombrar las instituciones que han apoyado esta edición: Leopold-Franzens-Universität Innsbruck (Universitäts- und Landesbibliothek Tirol, Vizerektorat für Forschung, Dekanat der Philologisch-Kulturwissenschaftlichen Fakultät, Büro für Internationale Beziehungen, Schwerpunkt „Prozesse der Literaturvermittlung“), Österreichisches Bundesministerium für Wissenschaft und Forschung, Junta de Castilla y León, Instituto Cervantes (Madrid) y Universidad de Valladolid.